

Variations, de Gustavo Becerra, Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Bonn.

"Cinco Anécdotas" de Lotelier —dice el "Wormser Feuilleton" el 9 de enero— es una obra más bien breve, de frases minuciosas y significativas. A pesar de que es dodecafónica no puede negarse su estrecha relación con el folklore sudamericano, tanto melódica y rítmicamente".

En "Die Rheinpfalz", del 1º de enero, leemos: "Scannings Variations", de Becerra, constituyó una sorpresa para los auditores, primero porque no estaba programada y, además, porque la dirigió el propio compositor. Esta obra, plerónica de ideas y "gags" convenció, principalmente por su dinámica viva y punzante. Becerra describe su obra como canónica, con aspectos aleatorios controlados, dejándose la improvisación de los conceptos formales a la riqueza creadora del director".

Tanto las obras de los dos compositores chilenos como *Spuren*, de Peter Höch, fueron escuchadas en primera audición. El concierto terminó con la audición de "Historia del Soldado", de Strawinsky.

Samuel Claro se incorporó a la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile.

El musicólogo Samuel Claro Valdés, que se ha destacado por sus investigaciones sobre la música de la época colonial americana, fue recibido como miembro de número de la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile, el 3 de mayo, en el Salón Auditorio de la Biblioteca Nacional, por el académico y presidente de la institución, Eugenio Pereira Salas, quien tuvo a su cargo el discurso de recepción.

El trabajo de incorporación del nuevo académico versó sobre "La historia y la musicología: una perspectiva de colaboración científica".

Recital de Iván Miró y Ionel Marcel en Rumania.

El pianista chileno Iván Miró, que se

encuentra becado en el Conservatorio "Ciprian Porumbeseu" de Bucarest, ofreció con motivo del aniversario de la República de Rumania, conjuntamente con el cellista Ionel Marcel, un recital en la Sala Licculiu de Música. El programa consultó: Bach: Preludio, Fuga, Sarabanda y Gavotte de la Suite en Do menor; Ysaye: Sonata en Do, para cello; Schumann: Fantasiestücke; Bonini: Varietuni Romanesti, para cello, primera audición; P. H. Allende: Tonadas VII y VIII; Long: Dolores I y II; Beethoven: Sonata en La Mayor y Enescu: Sonata en Do Mayor, Op. 26, Nº 2.

Apertura de la Sección Chilena en la Biblioteca y Archivo de la Opera de París.

Claire Robilant, directora fundadora del Archivo de Danza, Ballet y Opera del Teatro Municipal de Santiago, hizo entrega, el 22 de octubre de 1972, de la primera parte del material sobre la Historia del Ballet y Opera en Chile, desde 1843, a la Biblioteca y Archivo de la Opera de París, material con que se inauguró la Sección Chilena. La ceremonia contó con el auspicio de la Embajada de Chile en Francia y muy específicamente con la del entonces Embajador, Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda. A la ceremonia asistió el Agregado Cultural de la Embajada de Chile, señor Luis Bocaz, quien habló a nombre del señor Embajador y el Administrador de la Opera, señor Daniel Lesuer, el destacado artista, bailarín y coreógrafo, Serge Lifar, que con emoción recordó su visita a Chile en 1962 y la señorita Martine Kahane, Conservadora de la Biblioteca, además del personal de la Biblioteca Nacional.

La Sra. Robilant aprovechó la invitación del Gobierno de Francia para realizar una investigación en la Biblioteca de la Opera de París y en los Archivos Nacionales, para llevar como donación el valioso material recolectado por ella en Chile a lo largo de varios años.

A su vez, en los Archivos de la Opera de París, encontró una hermosa fotografía de Madame Elena Poliakova (1885-1972).

ALFONSO MONTECINO Y LAS SONATAS DE BEETHOVEN

En este mundo plerónico de pianistas, no es común encontrarnos con ejemplos que atestigüen una mayor preocupación por la música, que por las exterioridades que rodean a la vida de conciertos. Cuando nos es dado enfrentarnos con uno podemos comprender la razón del porqué aún existe interés en quienes verdaderamente responden al mensaje artístico con profundidad y auténtica emoción, por sostener una actividad que de no haber sido así habría pasado seguramente a ser parte de torneos audio-

atléticos, a los cuales podrían habersele aplicado puntajes, ventajas y otras marcas similares a las del basketball, football y otros deportes.

El abordar las 32 Sonatas de Beethoven podría fácilmente constituir una maratón sin contenido artístico, mas el hacerlo como lo han hecho figuras como Backhaus, Schnabel, Arrau y otros pocos en la órbita de los grandes, está lejos de serlo.

Alfonso Montecino se ha agregado a este grupo de elegidos desde que presentara este

ciclo integral en Medellín y Bogotá en 1970.

En la actualidad lo está haciendo en Estados Unidos, en el nuevo auditorio de la Universidad de Indiana, ante el que talvez pueda considerársele como uno de los públicos más exigentes del mundo.

Cada recital de los efectuados en el total de ocho que presentará el pianista chileno, ha constituido una experiencia difícil de igualar, por el acopio de sensibilidad, inteligencia y cultura puesta al servicio de cada una de sus interpretaciones. La capacidad de Montecino de penetrar en la esencia misma de las obras que aborda es lo que confiere variedad, riqueza y calor a estas, las que de otra manera podrían ser muy cansadoras de escuchar en sucesión, puesto que no fueron concebidas para presentarse de esta manera. Principalmente por esto es que son pocos los que se atreven a abordar el ciclo total, y tengamos en cuenta, que la mayor parte de quienes lo han hecho, ha sido al final de sus carreras, después de una larga vida de experiencias y exposición ante el público.

Montecino a los cuarenta y cinco, ha

acometido con similar autoridad esta tarea, y la ha cumplido, como lo ha dicho un crítico, "sin dejar de decir lo necesario y expresándolo con claridad y fuerza". Otro crítico ha celebrado su técnica como "impecable y consistente", sus interpretaciones como productos de "una profunda veneración por la música que aborda".

Son estas las características que hacen de Montecino un pianista que ofrece más que lo común de lo que sus colegas nos brindan. Es un artista de profunda intuición y además un pensador. Y esto es lo que requiere una obra de las dimensiones del ciclo beethoveniano, para que trascienda la variedad de su dramatismo, humanidad, ternura y divinidad que le son propias.

Sólo así puede abordarse con la necesaria poesía el género pequeño en este, representado por ejemplos como las Sonatas Op. 49, N° 1 y N° 2, o con la introspección requerida por el vasto y profundo escenario de las opus 110 o 106.

JUAN ORREGO-SALAS